

## CAPITULO XXI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que se dicen Espirituales, sin conocerse en ellas amor del Proximo, ni verdadera compasion de los afligidos, y atribulados.

2. Ti  
mot. 4  
v. 8.

EN otras partes havemos tratado de la grande cautela con que se han de tratar las criaturas, para que las personas espirituales no se embaracen con ellas. Ahora, por el extremo contrario trataremos del amor, y caridad perfecta, con que se ha de atender al proximo en sus trabajos, y necesidades, para que las Almas no yerran el camino de la verdadera, y sólida perfeccion, que Dios nos ha enseñado. Es la piedad el fundamento de todas las virtudes, dice San Pablo, util para todas las cosas; y quien no tiene el corazon piadoso, no puede ser de condicion de Dios.

Hallanse algunas personas espirituales tan amigas de sí mismas, tan pagadas, y satisfechas con su retiro, y tan encastilladas con el orden de sus exercicios, que no hay que tratarlas de cosa alguna de su proximo; porque no dexarán aquella composicion de su tiempo, ni saldrán de su rincón, aunque todas las Almas se condenen, y se arruine todo el Mundo. No las hacen compasion los atribulados; ni consuelan, aunque

pueñan, à los afligidos; ni se conduelen de tantos como viven en pecado mortal, con manifesto peligro de su condenacion eterna; ni ruegan por la conversion de los Infieles, que están privados de la luz del Evangelio; ni se mueven à rogar por ellos; ni les vienen à la memoria los pobres encarcelados, los tristes, y desamparados enfermos, ni los perseguidos, ni los Cautivos Chistianos, ni todas las necesidades, y tribulaciones que padecen las criaturas, que son innumerables, y estremadas, las hacen mas compasion, que si fuesen de bronce.

No sacará una limosna, aunque lloren los pobres gotas de sangre: guardan muy bien su dinero: Si alguna cosa compran, ha de ser al mas baxo precio, y tal vez à vilipendio, comprando la necesidad del pobre, y si han de pagar lo que deben, todo ha de ser ajustes, y componendas indignas, injustas, y tyranas; y con toda esta dureza de corazon con el proximo, vamos à comulgar cada dia; andemos el Via-Crucis; no se dexa la disciplina; tengamos un rato de leccion espiritual; quien tenga necesidades, que se las pase, y ya está compuesto todo el camino de la perfeccion. De esto hay muchissima plaga en los calamitosos siglos, en que vivimos.

Estas Almas, ni saben la Ley de Dios, ni la Ley Natural de racionales. Esta consiste principalmente

mente en dos generales preceptos. El primero dice: *No harás con tu proximo lo que en semejante caso no quisieras que se hiciese contigo.* El segundo dice: *Haz con tu proximo todo aquel bien, que quisieras, que en semejante caso hiciesen contigo.* Tambien son Maximas de Christo Señor nuestro en su Santo Evangelio. En ambos Testamentos se hallará, con muy notables clausulas, encomendado el amor, y compasion del proximo.

En el Libro del Levitico se manda, que ninguno engañe à proximo, ni le calumnie, ni le oprima, ni le contriste. Y en el Deuteronomio echa Dios su maldicion à los que atropellan à sus proximos, mandando, que todo el Pueblo responda Amen, para que la maldicion se cumpla. En el Libro del Eclesiastico se intima, que à cada uno le pedirá Dios cuenta, de como trató à su proximo: Que la misericordia del hombre se exercite con sus proximos, como la de Dios se estiende sobre todas las criaturas. En tres cosas, dice el Sabio, tiene complacencia mi espiritu, que parecen bien à Dios, y à los hombres, y estas son: la concordia de los hermanos; el amor de los proximos; y la paz en los casados.

Asimismo otras tres cosas, son pesadissimas, y parecen mal; y estas son: El pobre sobervio; el rico mentiroso; y el viejo fatuo, è insensato. Y el Señor dice por

San Matheo, que el precepto de amar al proximo, es semejante al primer Mandamiento de amar à Dios, y por San Marcos dice, que el amar cada uno à su proximo, como à sí mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios. Y por San Lucas declara con una mysteriosa parabola, que solo el que tiene compasion à su proximo, y se aplica à remediarlo, es el que verdaderamente le ama. Y por San Juan nos dice: Yo os doy un Mandato nuevo, de que os ameis unos à otros, asi como yo os amé; y en esto conocerá el Mundo, que sois mis verdaderos Discipulos si viere, que os teneis amor unos à otros.

De lo qual se infiere, que los que no tienen amor, y compasion à su proximo, no solo no parecen perfectos, y virtuosos; pero ni aun la señal de verdaderos Chistianos, y Discipulos de Christo se vé en ellos. El Apostol San Pablo dice: El que ama à su proximo, guarda la Ley; porque los siete preceptos de Dios, y todos los demás pertenecientes al proximo, se comprehenden en aquellas palabras: *Amarás à tu proximo como à ti mismo.*

Los, que son robustos, y firmes, dice el Santo, deben sufrir, confortar, y consolar à los flacos, y enfermos; y no mirar cada uno solo por su conveniencia propia, sino procurar complacer, y contentar à su proximo

Matt.  
22. v.  
39.  
Marc.  
12. v.  
31.  
Luc.  
10. v.  
36.  
Joan.  
13. v.  
35. &  
c. 15.  
v. 12.

Rom.  
15. v.  
8. &  
seq.

Rom.  
15. v.  
1. &  
seq.

mo en todo lo que es edificacion, y caridad, porque Christo no atendió à su placer, y descanso, sino à nuestro remedio, y provecho, por el qual padeció tantos oprobios, y tormentos. Y en otra parte dice: Servíos unos à otros en perfecta caridad de espíritu; porque toda la Ley se encierra en esta clausula: *amarás à tu próximo como à ti mismo*. A esta Ley la llama *Precepto Regio* el Apóstol San-Tiago, tratando de Transgresores de la Divina voluntad à los que son aceptadores de personas, que no atienden à sus próximos, sino por respetos humanos, obsequiando à los ricos, y poderosos, y haciendo poco caso de los pobres, y mas necesitados.

1. Joã. 2. v. 10. & seq. Y el Evangelista San Juan dice en su primera Carta: Hijos Carísimos, amemos unos à otros; porque la caridad es de Dios. El que no ama à su próximo, no conoce à Dios; porque Dios es caridad. Si nos amamos unos à otros, Dios está con nosotros. Dios es caridad, y el que tiene caridad está en Dios, y Dios en él. El que no ama à su próximo, à quien vé; cómo entenderemos, que ama à Dios, à quien no vé? Éste es el Mandato que tenemos del Señor, que quien ama à Dios, ama también à su próximo. Por lo qual, si alguno dixere, que ama à Dios, y no amare à su próximo, desengañase, y atienda, que es mentiroso.

Toda esta doctrina es del Sa-

grado Evangelista, de quien escribe San Geronimo, que quando yá se hallaba muy viejo, y tan quebrantado de fuerzas, que apenas en brazos de sus Discipulos podia ir à la Iglesia, siempre les decia estas palabras: *Hijos amaos unos à otros*. Los Discipulos, cansados de oírle tantas veces una misma cosa, le preguntaron; por qué siempre les decia eso? A que les respondió, dice San Geronimo, esta sentencia, digna de un San Juan Evangelista, el Discipulo amado de Jesu Christo, que reclinado en su pecho habia aprendido la Sabiduria del Cielo, y les dixo: Hijos míos, os digo siempre estas palabras, porque son el Precepto del Señor, y aunque no hagays otra cosa, esto basta: *Præceptum Domini est, & si solum fiat, sufficit*.

Consideren las Almas tibias en el amor de sus próximos, quando errado llevan el camino de la perfeccion. Pienzan, que toda la santidad consiste en su retiro, en el silencio, en no dexar sus ejercicios espirituales, y en no ponerse en juzgar las vidas ajenas; y no advierten, que aunque todo esto es bueno; pero todo esto no basta, sino aman, estiman, consuelan, asisten, y en lo que pueden, remedian à su próximo, conforme Dios se las manda. El que quebranta un precepto, se hace reo de todos, como dice el Apóstol San-Tiago; porque el bien se cumple de todo lo bueno, y el mal resulta de qualquier defecto.

Co-

S. Hieronimo  
in Ep. ad Gal.  
lib. 3.  
cap. 6.

Jac. 2.  
v. 10.

Como puede decir, que tiene verdaderamente amor de Dios, quien no se duele de vér à Dios ofendido con tantos pecados, asi de los Christianos, como de los Infieles, y no ruega por los pecadores; para que se enmienden, y por todos los Infieles, para que se conviertan, y salven sus Almas, por las quales padeció, y murió en la Cruz nuestro Señor Jesu-Christo? Cómo puede decir, que tiene amor verdadero de su próximo, quien no tiene pena de que su próximo se pierda por una eternidad? La V. M. Maria Jesus de Agreda explica dignamente el justo dolor, y compasion, que se debe tener de las Almas que se pierden; y dice asi: Jamás el Señor me ha mostrado el fin malo de ninguna Alma, que se haya condenado. Y ha sido Providencia Divina, porque si lo conociera, juzgo muriera de pena. Y fuera afecto de el conocimiento de esta luz; porque es gran lastima vér, que alguna Alma carezca para siempre de Dios; le he suplicado, no me muestre alguno, que se condene: Y si puedo librar con la vida à alguno que esté en pecado, no rehusaré el trabajo, ni que el Señor me lo muestre; pero el que no tiene remedio, no le vea yo. Este es verdadero amor del proximo.

Quando yo veo algunas Almas, que se dicen espirituales, y que ningun cuydado tienen de encomendar à Dios la conversion de los Infieles, ni la enmienda de los

pecadores, aunque por otra parte vea, que hacen grandes penitencias, y que tienen mucha oracion, no puedo creer en tales espíritus, ni me asienta cosa de quantas dicen de sus ejercicios; porque les falta una parte esencialissima, sino tienen grande amor de sus próximos, y compasion de sus tribulaciones, y trabajos.

Y la Soberana Maestra, enseñando, como deben llorar los pecados de los próximos, dice: Si un hermano tuyo ofendiera gravemente à tu padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal à tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, si no te dolieras de la ofensa, y lloraras, como propia la ruina; porque al padre se debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como à ti misma. Pues considera, y examina quanta diferencia hay de tu Padre Celestial à tu padre natural, y como te humillarías, y llorarías si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa, asi quiero que lo hagas por los que cometen las ofensas mortales contra tu Dios, y Señor, &c. Todos soys hijos de un Padre, que está en los Cielos, y es obligacion de cada uno cuydar de su hermano, en la forma que le puede socorrer.

Esta deuda toca mas à los de la Iglesia, que con Oraciones, y Peticiones pueden hacerlo. Como será posible, que si tienes amor verdadero à mi Hijo Santissimo, recibas consuelo, descanso, ni

sol-

2. Par.  
Myst.  
Civit.  
n. 68.

Myst.  
Civit.  
3. Par.  
num.  
428.  
& seq.

Myst.  
Civit.  
Dei,  
1. par.  
n. 20.

sofiego à la vista de tan lamentable daño de la perdicion de las Almas, que redimió con su Sangre? Llora por esta causa amargamente, y no pierdas el premio de este dolor, &c.

Otras muchas Celestiales Doctrinas se podian entrefacar de los mismos Libros; pero bastarán las referidas, para que las personas espirituales, que se halláren tibias en el amor, y compasion de sus próximos, no se dén por seguras en su camino. Por el amor de Dios se debe tambien amar al próximo, y no por otros motivos, y respetos humanos; porque ya no sería perfecta caridad ese amor. Lo mismo se ha de entender de otro qualquier afecto perteneciente al próximo, como es de compacion, afabilidad, benignidad, obsequio, commiseracion, consolacion, y el socorro de sus necesidades; los cuales afectos, si limpiamente no se motivan en Dios, y por Dios, no salen puras de terrenas imperfecciones, porque la caridad perfecta no distingue personas, sino necesidades; ni atiende à motivos humanos, sino à la voluntad Divina. De este punto yá se halla mucho escrito en otros Libros espirituales.

Y para que las Almas que tratan de perfeccion se desengañen mas llanamente; y si se hallan poco fervorosas en el amor de sus próximos, traten de su remedio, deben advertir, que su poco, &

mal espíritu, yá fue profetizado por el Apostol San Pablo, quando lamentandose de los novísimos tiempos en que vivimos, dixo: En los ultimos siglos de la Iglesia se levantarán algunas personas espirituales, engañadas del demonio con espíritu de error, hablando con hipocresía, y fingimiento diabolicas doctrinas, prohibiendo el Matrimonio Santo, y enseñando disparatadas abstinencias, haciendo poco caso de la piedad; y compasion de los próximos, que es util para todas las cosas perfectas, y santas.

Y en otra Carta dice el mismo Apostol: Lo que sé, y ciertamente ha de suceder, es, que en los ultimos años, antes del Juicio universal, instarán los tiempos peligrosos, y en ellos vivirán unos hombres con apariencia de espirituales; pero serán amadores de sí mismos, hinchados, sobervios, crimiadores incontinentes, sin mansedumbre, sin benignidad, protervos, y de estos son los que penetran las casas, poniendo en cautividad de imprudente sujecion à las mugercillas cargadas de pecados, las cuales se dexan llevar de varios deseos; siempre quieren que las estén enseñando, y nunca llegan à la ciencia, y sabiduria de la verdadera perfeccion.

Otro Apostol del Señor nos profetiza en estos ultimos siglos la misma calamidad de muchas personas espirituales en el exterior; pero engañadas de los de-

1. Tit.  
4. v. 1.  
& seq.

2. Tit.  
3. v. 1.  
& seq.

Epist.  
Judæ,  
v. 18.  
& seq.

mo-

monios en el interior, y poseidas de los demonios en el corazon, porque sin amor, ni compasion, de su próximo pensarán ser muy santas, y perfectas. Las palabras del Sagrado Texto dicen así: Acordaos, hermanos carísimos, y tened memoria de lo que os han profetizado los Apostoles de nuestro Señor Jesu Christo, que en los ultimos tiempos vendrán personas engañadoras, viviendo en impiedades conforme à sus deseos. Estas son las que se portan como espirituales, pero no tienen espíritu verdadero. Vosotros, carísimos, edificad vuestra perfeccion, y santidad sobre la Santísima Fé, que os enseña à amaros unos à otros en el amor de Dios, esperando en la Misericordia del Señor, para conseguir la vida eterna. Compadecedos unos de otros en santo temor, aborreciendo la vida carnal, &c.

Considerefe à la vista de tan Católicas Doctrinas, quan lexos están de ser perfectas aquellas Almas, que preciandose de espirituales, frecuentan mucho los Santos Sacramentos, tienen largos ratos de Oracion Mental, hacen la disciplina, ayunan, llevan cilicios, y se exercitan en otras muchas penitencias; y por otra parte, ni conocen próximo, ni le aman, ni le socorren sus necesidades, ni se compadecen de sus trabajos. Como puede ser amor del próximo el retardarle al pobre el precio del fudor de su rostro; y quando se

le paga, reducirlo todo à componendas injustas, y tiranas, haciendole recibir efectos, que èl los ha de malbaratar para comer, ò se los ha de ir à buscar con su nuevo trabajo? Como puede ser verdadero amor del próximo el comprar la necesidad del pobre, de tal manera, que si el pobre vende alguna cosa ha de perder de lo que justificadamente vale, y si à èl se la dán en paga, le suben el valor sobre su justo precio?

Todo esto hacen algunas personas, que se dicen espirituales, y es justo se desengañen, y abran los ojos para conocer, que ni tienen grande amor de Dios, como piensan, ni perfecto amor de su próximo; porque la perfecta caridad, como dice San Pablo, es paciente, benigna, afable, desinteresada, y compasiva. Suelen decir, que el hacer limosna es una cosa, y el comprar, y vender es otra muy distinta, en lo qual cada uno debe mirar lo que hace. Dicen muy bien; pero tambien es verdad, que una cosa es ser pecado, lo que se hace, y otra es el ser accion virtuosa, y perfecta. No quiero decir, que sea pecado mortal el contarle al pobre las cosas que se le dán al mas alto precio, y comprar las que èl vende al precio infimo, siendo uno, y otro dentro de lo licito; pero aunque esto no sea pecado mortal, quien dirá que es virtud, y perfeccion el hacerlo así? El que comulga cada dia,

ò con

1. Cor.  
13. v.  
4.

ò con mucha frecuencia, mayor obligacion tiene de aspirar à lo mas perfecto, que el comun Christiano.

Luc. El Señor dixo, que à cada uno se le ha de medir, conforme el midió con su proximo; y segun esta sentencia, poca piedad hallará con su Dios, y Señor, quien à sus proximos les atendió siempre con poca piedad. Sobre estas Maximas indefectibles se ha de fundar la perfeccion Christiana, y no sobre las Leyes politicas del Mundo, y de la fabiduria terrena, que son contrarias al bien de los proximos. Las personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hacen gala de comprar barato lo que venden los pobres para su remedio; allá se verá la cuenta en la presencia de Dios, donde no valen subtilezas, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia no se puede componer.

CAPITULO XXII.

DE OTROS VARIOS AFECTOS, y pacioncillas desordenadas que detienen à las Almas en el camio de la perfeccion: Y se trata de pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

Job 14. v. 22. & Jere. 17. v. 9. ES el corazon humano un Mar Oceano infondable, cuyos senos ocultos solo Dios infinito los comprende, como dice el

Espiritu Santo. Dentro del corazon del Justo está el Reyno de Dios, dice el Evange ista San Lucas; y por conliguente, dentro del corazon del malo estará el Reyno del demonio. Los varios afectos desordenados del corazon de la criatura racional, quien los podrá numerar? Es un campo inmenso, lleno de malas yervas, inexterminables por diligencias humanas, si Dios no asiste con su poder Omnipotente, dando fuerzas sobrenaturales à las pobres Almas.

Nuestras potencias, y sentidos se vãn desalados, volando trás de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viciado corazon en aficiones, ò repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones, ò repugnancia, es general, y transcendental à todas nuestras obras imperfectas, y terrenas; porque no sabemos amar, ni aborrecer con peso, y medida. Entra la muerte à nuestras Almas por las ventanas de nuestros sentidos, dice el Profeta, y así es, que regularmente nos dexamos llevar con afecto desordenado de todo quanto vemos, y conocemos aun de las cosas de Dios, santas, y buenas en sí mismas. Esta es nuestra gran miseria.

El primer documento, que el Señor nos puso para toda la perfeccion Christiana, fue la negacion propia de todos los nuestros particulares afectos, diciendo

Luc. 17. v. 21.

Jer. 9. v. 21.

Matt. 16. v. 24. & Marc. 8. v. 33. por San Matheo: Si alguno quiere venir en mi compañia, nieguesse à sí mismo, tome su Cruz, y sigame. Lo mismo dice por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos, y pasiones, es la que desembaraça el corazon humano, y le dexa vacío, para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no fuese sólido, sino concabo, y desembarazado por la parte interior, para que las criaturas entiendan, que si desean que sus corazones sean Altares limpios, y puros de su Magestad, deben con la negacion absoluta, y universal de todos sus afectos propios dexarlo purissimo, limpio, y desembarazado, para que Dios lo llene, y sea el unico dueño.

4. Re. 4. v. 3. El Profeta Eliseo pidió vasos vacíos para el aceyte milagroso; y si la pobre viuda hubiese tenido mas vasos desembarazados, mas se hubiera prosperado, y enriquecido su casa. Por ella tubo tasa su mismo bien, y así nos sucede à nosotros con Dios. Aun el afecto natural, y sensible, que los Sagrados Apostoles habian concebido à la material presencia de Christo Señor nuestro, fue conveniente se purificase, para recibir llenamente al Espiritu Santo, como lo insinua bastantemente San Juan Evangelista.

Aquella soberanissima aniquilacion del propio dictamen, que la Virgen Santissima dispuso en aquellas palabras: *Aquí está la Esclava*

del Señor, *hagase en mi segun tu palabra*; hizo un espacio inmenso para la encarnacion del Verbo, Divino en sus purissimas Entranas como lo advierte el Serafico Doctor San Buenaventura. Asimismo aquel acto heroyeo, con que San Pablo negó todos sus afectos particulares, quando dixo: Señor, *qué quieres que yo haga?* Le dispuso soberanamente para la altissima perfeccion, à que lo elevó la Diestra Omnipotente de su Magestad.

Mientras en las hydrias de Caná se halló vino de la industria, y provision terrena, no hizo Christo el prodigio del vino del milagroso. Todo esto quiere decir, que mientras la criatura tiene propio querer, con el qual unas cosas quiere, y otras repugna con afecto desordenado, no tiene que esperar de lleno la comunicacion de Dios, porque ella misma se embaraza, y pone estorvos à la inclinacion Divina.

La Serafica Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus, en el Libro de su Vida dice, quanto daño hacen à las personas espirituales las aficioncillas humanas, aunque en ellas no haya cosa de pecados: *Sus palabras son estas*: Tenia yo una grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños; y era esta: que como comenzaba à entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia, me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la me-

S. Bo- na. fu. Luc.

Act. 9. v. 3.

Joa. 2. v. 3. & seq.

S. Ter. Vit. c. 37.

moria à pensar en ella, aunque no era con intencion de ofender à Dios; mas holgabame de verla, y pensar en ella, y en las cosas buenas que la veía. Era esto cosa tan dañosa, que me traía la Alma harto perdida. *Hasta aqui la Santa.*

Consideren las Almas espirituales, que todo lo echan por alto: quan lexos están del conocimiento de la verdad! Esta gloriosa Santa confiesa, que aquellas aficioncillas no eran con mal fin, ni con intento de ofender à Dios, y sin embargo las llama *falta grandissima*, y dice *tratan la Alma harto perdida*: Esto no se entiende de modo, que la privasen de la Divina Gracia, porque esta solo se pierde por el pecado mortal; y así se ha de atender, que la embarazaban, y detenian mucho en el camino de la perfeccion; lo qual llama *traer la Alma harto perdida*.

Aquellas Almas, que solo evitan lo que conocen ser pecado mortal, ò venial, poco aprovecharán en el camino de la virtud, aunque por otra parte hagan grandes penitencias, y se empleen en prólixos ejercicios espirituales de dia, y de noche; porque poco ama à Dios quien en todo no procura seguir lo que es mas del agrado de Dios. No digo que no haya faltas; pues el Justo cae siete veces al dia; y nosotros quantas caemos? Lo que quiero decir es, que nuestro buen animo, y eficaz

Prov. 24. v. 16.

intencion siempre ha de ser, no solo de evitar los pecados mortales, y veniales, sino de seguir en todo lo mas perfecto, y lo que conociéremos, ò nos dixere quien nos gobierna, que es mas del agrado de Dios nuestro Señor, aunque faltémos muchas veces por nuestra fragilidad, y miseria.

Debe notarse, que hay grandissima distincion entre los pecados actuales, y las pasiones desordenadas habituales. Es cierto, que un pecado mortal es mas grave, y dañoso para la Alma, que todas las culpas, y defectos veniales, que no nos privan de la divina gracia; pero en orden à la perfeccion, menos embaraza, quando se hace verdadera penitencia, el haber caído en un pecado mortal grave, que una pasioncilla habitual, y un afecto desordenado, que persevera en la Alma.

La razon es clarissima, porque un pecado mortal, despues de remediado, y bien confesado, por lo mismo que fue mal tan grave, siempre se llora amargamente; dexa humilde, y escarmentada à la pobre alma, y de la caída se levanta con mayores alientos para no bolver à caer; pero el afecto desordenado perseverante, se desprecia por cosa leve; no se cuida de su remedio, y siempre se está en casa de noche, y de dia, y à todas horas; con él duerme; con él se despierta; con él come; con él descansa; con él se confiesa, y no lo quita; y con él se pasa à comul-

mulgar con mucha satisfaccion, y freqüenta los Santos Sacramentos, como si fuese una santa perfectissima.

Las culpas actuales son afectos de nuestra grande fragilidad, y miseria; ya conoce el Señor, que somos tierra; se acuerda, que somos polvo, como dice el Profeta, y tiene misericordia de nosotros; porque luego que faltamos, nos arrepentimos; pero los afectos desordenados habituales están bien hallados con nosotros, y nosotros con ellos; por lo qual ni tratamos de quitarlos, ni conocemos el grande embarazo, que nos hacen para ser perfectos.

Muchos grandes pecadores han pasado à ser Santos canonizados por la Iglesia de Dios, y por tales los veneramos; pero de las personas que se dicen espirituales, y no tratan de quitar de raíz sus afectos desordenados habituales, ninguna se hallará, que llegue à ser perfecta; porque todo quanto hace, sale manchado con aquel afecto vicioso perseverante, que tiene su Alma. Ojala, dice Dios, ò bien fueses cálido, ò bien frio; mas porque eres tibio, y ni bien frio, ni bien cálido, yo te arrojaré de mi, como vomito de indigesto, que me molesta, y aflige las entrañas. Vease lo que disgustan à Dios las pasioncillas, y afectillos desordenados permanentes, que inducen tibieza en las personas espirituales!

Estas pasioncillas, y afectillos

desordenados habituales, son aquellas Vulpejas parvulas, que Dios manda exterminar con toda diligencia de las viñas racionales; porque arruinan, y desmedran los abundantes frutos que darian las Almas, si acertasen à degollarlas. Desprecianse por cosa minuta, y no advierten, que este descuido voluntario es eficaz testimonio de lo poco que aman, y temen à Dios. Quieren à un mismo tiempo subir al Cielo de la perfeccion, sin dexar del todo la tierra de su vanidad, y soberbia, y esto no puede ser. Quieren en unas cosas seguir la voluntad de Christo, y en otras hacer su propia voluntad; y esto tampoco se puede componer.

En unas cosas quieren seguir las Leyes de Dios, y en otras las del Mundo, y esto es lo mismo que querer juntar el Cielo con la tierra. Se les debe decir à proporcion lo que dixo el Profeta Elias al Pueblo engañado de Israel: *Hasta quando habeis de cojear, y claudicar por ambas partes? Si el Dios de Israel es el verdadero Dios, seguidlo en todo; y si Baál es el Dios para vosotros, seguidlo en todo; pero seguir en unas cosas al Dios de Israel, y en otras al Idolo de Baál, es claudicar à entrambas partes, y ni bien seguir à uno, ni bien à otro. Así quieren hacer aquellas personas espirituales, que todo lo quieren componer; y todo lo descomponen, no haciendo cosa algun con perfeccion.*

Cant. 2. ver. 15.

3. Re. 18. v. 21.

Quieren comulgar casi todos los dias como espirituales, hacer disciplinas, llevar cilicios, dar limosnas, todo esto es bueno; pero con todo ello, si se cruza una ley de Mundo, se ha de seguir, aunque sea con detrimento de su proximo, ò con mal exemplo del Pueblo. No conocen, que unas cosas no dicen con otras? No dicen, que quieren aspirar à la perfeccion? Pues esto no puede ser sin dexar todo lo imperfecto. No dicen, que quieren agradar à Dios? Pues como no se animan à quitar de sus operaciones lo que saben que no es del gusto de Dios? A las obras se ha de creer, y no solo à las palabras.

Suelen responder, que aquello en que no se vencen, ni es pecado mortal, ni venial, y asi defienden sus pasiones. En llegando à esta frivola salida, ya se ha acabado todo el asunto, y no hay mas que decir. Si se trata de perfeccion, què viene bien el si es pecado, ò no lo es? No bastará el ser mayor perfeccion, si èsta se busca? Y si no se aspira à ella, ya està concludo el argumento. No quiero decir, que las personas espirituales han de ser impecables: antes bien digo, que de ninguna persona se ha de estrañar la caída; porque al fin es humana, y criatura terrena, lo que no debe tolerarse, es, el que quiera defender por cosa perfecta, ò que importa poco purificar de ella, lo que es conocida imperfecta.

Pecado gravissimo fué en San Pedro el haber negado à su Divino Maestro Jesu Christo, y no obstante, por esta culpa no le apartó el Señor de su santa compañía, sino que le admitió benignissimo, quando lo vió lloroso, y arrepentido de su yerro. Y adviertase, que poco antes, por una cosa que parecia levissima, como fué el no dexarse lavar los pies, (siendo verdad que estava limpio, como lo dixo el mismo Christo) le amenazó con la terrible sentencia de apartarlo de su Colegio Apostolico.

Todo esto es para enseñanza nuestra, y para que aprendan los Directores de las Almas, que à las que gobiernan, y encaminan à la perfeccion, las toleren, y sufran, aunque por su grande miseria caygan en gravissimos pecados, si las vieren verdaderamente arrepentidas; pero no las sufran, ni consientan que se salgan con sus temas, aun en cosas, que parecen levissimas; porque esto es dexarlas habitualmente imperfectas, y con grande estorvo para su espiritual aprovechamiento.

Dice el Espiritu Santo, que el que quiere seguir dos caminos, no tendrá prospero suceso. Esto le sucede à quien sigue la perfeccion, sin dexar del todo las leyes vanissimas del Mundo, que se le pasa la vida sin ser de Dios, ni del Mundo. Todo quanto es hablar de Dios, lo hacen con mucho gusto, hacen penitencia, ayu-

Marc.  
14. v.  
68. &  
Joan.  
3. v. 8.

Ecclesi.  
3. v. 28

nan,

nan, llevan cilicio, Confesiones, y Comuniones quantas quieran, leen Libros espirituales, y se vencen en cosas grandes; pero en otras cosas minutissimas no hay remedio de hacerlas vencer; todo es respetillos humanos, peliagudeces; quexas de unos, y otros; y se les hallarán, examinandolas bien, unos atamientos indignos; con los quales, ni aprovecharán jamás, ni pueden aprovechar, si nos los vencen.

S. Joã.  
Chry.  
Hom.  
79 in  
Matt.

Esta es la fatuidad, que advirtió San Juan Chrystostomo en las Virgenes locas del Evangelio, que habiendose vencido en lo mas dificultoso, en lo mas facil lo perdieron todo, por no vencerse. De estas Almas tengo firme dictamen, que conviene moderarlas la frecuencia de Comuniones; porque mientras no vencen sus errados dictámenes, aunque la materia sea en cosas leves, ellas están habitualmente imperfectas, mucho mas de lo que llegan à conocer; y no tienen disposicion de enmendarse, ni proposito de quererse enmendar.

Por mil defectos actuales, si se confiesan con dolor, y deseo de corregirlos, no conviene negar la Comunión; y por una pasioncilla, que la Alma terquea en defenderla, ò en no quererla conocer, será justo se le reforme la mucha frecuencia de Comuniones, hasta que la Alma entre en el verdadero conocimiento que debe tener; y si perseverare en su

ceguedad, no pierda tiempo el Director; porque aquella Alma no hará grande progreso, por mas que trabaje en otros ejercicios espirituales.

Adviertase tambien, que si las pasioncillas fueren de no querer comunicar à otras criaturas por algunos respetillos del Mundo, no se engañen, ni se dexen engañar los Directores con el paliado pretexto de mayor retiro; porque en ese caso, mayor es el vencimiento, que el retiro; este será bueno, despues de haberse vencido la Alma à toda satisfaccion del Director; pero sin esta diligencia, el retiro no es virtud, sino tentacion; y Dios atiende à los corazones; no lo podemos engañar; su Magestad conoce las astucias de la malicia, por mas que resplandezcan con el oropél de la virtud.

El unico medio para el vencimiento de las pasiones, y afectos desordenados, es ponerse la Alma desde sus principios en una total indiferencia de su voluntad; de tal manera, que nada apetezca, ni desee, sino el mayor agrado, y servicio de Dios nuestro Señor, ni cosa alguna repugne, ni aborrezca, sino lo que es ofensa, y disgusto de su Divina Magestad. Este es un atajo preciosissimo, que adelanta mucho à las Almas en poco tiempo.

Si las personas espirituales no dán en este seguro camino de la perfecta indiferencia, toda su vi-

Pf. 10.  
v. 18.

da viven atormentadas, aprovechan poco, y nunca se ven contentas; porque regularmente, à todas las Almas escogidas de Dios las suceden las cosas al contrario de su propia voluntad, y deseo. Lo que apetecen con desorden, nunca les llega; y lo que repugnan, eso ciertamente les sucede. Uno, y otro es grande misericordia de Dios, para, que no estienda su mano à cosa que no las conviene, como dice el Profeta; y para que se escarmienten de no apetecer, ni repugnar cosa alguna de este miserable Mundo, transitorio, y faláz.

Pfal.  
124.  
v. 3.

Offea  
v. 6.

Estas son las felices Almas, à quien Dios nuestro Señor las siembra todos sus caminos de espinas, como dice en sus profecías Offeas; porque quiere su Magestad llevarlas por el camino recto de la perfeccion; y así dispone su Divina piedad, que al instante que se apartan de él por qualquier pasioncilla, ò afecto desordenado, apeteciendo lo que no las conviene, ò repugnando lo que las importa, luego sienten las amargas punzadas de las aspinas, que Dios las siembra, con varios, y defabridos escarmientos, y desengaños de criaturas, que el Señor dispone, ò permite las correspondan mal, para que ellas despeguen su corazon, y vuelvan mejoradas al camino de su bien. En esto hay un abismo de misericordias de Dios, poco conocido de nuestra fea ingratitud; pero algun dia se corre-

rá la cortina de este gran tesoro, y entonces exclamarémos con David: *Pf. 88. Eternamente cantaré las infinitas v. 8. misericordias del Señor.*

Lo que aora nos conviene, es poner nuestro corazon en perfectissima indiferencia, bien purificado de pasiones, y afectos desordenados, como lo puso San Pablo al primer paso de su conversion, para todo lo que fuese la voluntad de Dios; y como lo tenia el Penitente Profeta, quando decia: *Dispuesto está, Señor, mi corazon: dispuesto está mi corazon. Así se cortan de raíz las aficioncillas, y repugnancias, las amistades, y averfiones desordenadas, y queda puramente el amor espiritual; aun para los mas deudos, y allegados se templan los contentos, y gustos, y se ordena la perfecta caridad, la qual no se compone bien con nuestras pasioncillas, y afectillos desordenados.*

Act. 9.  
v. 6.

Pf. 56.  
v. 8.

De las pasiones ocultas, y desordenados afectos, que por nuestra grande imperfeccion no llegamos à conocer, piensan algunas Almas inexpertas, que no embarazan para llegar à la perfeccion; porque lo que no se conoce, no es culpa el dexarlo de quitar. Están engañadas en esto, y la razon es manifesta; porque la enfermedad, por muy oculta que sea, no dexa de ser perjudicial à la perfecta salud. David pedia con instante suplica à Dios nuestro Señor, que le librase de sus pecados,

Pf. 18.  
v. 13.

S. Bo- dos, y defectos ocultos. Y el Sera-  
navé. fico Doctor San Buenaventura lle-  
in die gó à decir, que embarazava mas  
Salut. el progreso espiritual de las Almas una pasioncilla oculta, y un afectillo desordenado, que no se conoce, que las pasiones desordenadas, claras, y manifestadas.

Dá la razon el Santo; porque las pasiones malas, conocidas por tales, ò se procuran luego reprimir, ò remediar, por lo mismo, que se conocen, ò conservan desengañadas à las Almas de su poco aprovechamiento, viendose, que no se acaban de vencer en mortificar sus pasiones; pero las que no se conocen, ni se tratan de remediar, ni arguyen à la conciencia, son como el enemigo oculto de quien no nos guardamos, y es peor, como dice San Gregorio, que el incitador manifestado.

S. Gre-  
go. ap.  
Rod.

Algunas Almas no conocen sus pasiones, ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque están lexos de su remedio. Son estas Almas poco humildes, y regularmente no son Almas interiores; porque las personas que con introversion espiritual de potencias atienden à todos los movimientos de su corazon, presto conocen el abismo de afectillos desordenados, que en él levantan à cada paso. Sola la experiencia suele desengañar à muchas personas, que apareciendolas no tienen pasion alguna desordenada, las dispone Dios un contratiempo, y

entonces saltan de tropél todos sus malos afectos, que tenían ocultos.

Pocas, y contadas son las Almas, que pueden decir con el Profeta: *Probaste, Señor, mi corazon, y no hallaste iniquidad en mi: Y à muchas dirá el Señor aquellas palabras de Daniél Profeta: *Habiendo sido pesadas en balanza tus operaciones, se halla, que tienen menos de lo que parecian.** Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben clamar al Señor, las dé conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas, y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vencerlos, antes que se llegue la muerte. Las personas, que imaginan, y dicen no tienen que vencer, carecen de propio conocimiento, y están engañadas. De este punto tambien trataremos mas adelante en el Libro segundo, donde se darán especiales documentos à las Almas, que no conocen sus pecados.

Pf. 16.  
v. 3.

Dan.  
5. v.  
27.

### CAPITULO XXIII.

*MAXIMAS FUNDAMENTALES, pertenecientes à este Libro primero, para desengaño de las Almas.*

**E**L negocio de tu salvacion, no ha de ser para ti el primero, lafox. porque no tiene segundo, sino el Marc. unico, y singular; si tu te pierdes, 14. v. para ti todo está perdido; y para 11.